

Ficha técnica



Autor: Marco Antonio de la Parra
Título: La pérdida del tiempo
Editorial: Sudamericana
Nº de páginas: 155

Psiquiatra, dramaturgo, narrador, además de ser animador cultural en un ambiente nada propicio como el nuestro, Marco Antonio de la Parra nació en Santiago en 1962. Como autor teatral ha recibido una serie de galardones tanto en Chile como en el extranjero y sus obras han sido exhibidas en ciudades de este y del viejo continente. Entre ellas se destacan "La secreta obsesión de cada día", "Lo crudo, lo cocido y lo podrido", "King Kong Palace" y "Dostoiévski va a la playa".

Como narrador comienza publicando cuentos, "Sueños eróticos / Amores imposibles", para derivar rápidamente a la novela. A "La pérdida del tiempo", le antecedieron "El deseo de toda ciudadana" (1987), "La secreta guerra santa de Santiago de Chile" (1989) y "Cuerpos prohibidos" (1991).

Otro de sus oficios es el de cronista, el que ha ejercido en diarios y revistas nacionales y españolas. Justamente en España fue agregado cultural en el gobierno anterior.



Somos cada vez menos
y no nos quedan musitaciones.
Pero ellos no lo saben.

Federico Williams
CALLE CORTADA

Nos citábamos en la Pírgola del Mulato Gil. En el restaurante de Julián Martini, también novelista.

Recientemente había publicado su ópera prima y consultaba ansioso comentarios y listas de ventas esperando una señal del cielo que lo condecorara a pesar de lo tardío de su lanzamiento a la tribuna literaria. No lo veíamos casi nunca, tenía una casita en Isla Negra donde escribía muy despacio su segunda obra, un libro por encargo sobre Mariano Riquelme. El primero en adquirir el hábito -cruar, más bien, ése era su caso, nosotros junior- había sido Alberto, correcto y gentil, que se reunía con Paco. Eso había sucedido ya hace seis años y yo que en esos tiempos era solamente un abogado, los observaba de una mesa vecina leerle versos de Cálculo a una muy guapa modelo de exótico atractivo que, seguro, no entendió jamás nada del asunto. Alberto estaba recién separado, su esposa era una celebridad de la pantalla y él, apenas, el hijo de un ex senador de la derecha que recientemente (en aquellos días) había optado por la democracia como futuro para Chile. Paco era nadie, un novelista altisonante y conversador que leía un novela-río en tertulias y galerías de arte y del cual no se oían buenos comentarios. Después regresé de Europa Jacobo y Flavio apareció de vez en cuando, volví de Estados Unidos Federico y se agregaron Roberto y Erasmo. Entre todos nosotros, tan escritores, tan puros literatos, el médico del grupo, Solas Muñoz, como le gusta que le digan y que yo creo (no lo he insinuado sin remedio) que resulta afectado, sueño de portada, resonancia aparatosa de los novelistas de los años 60. Le digo, le decimos, simplemente Leo.

Circulábamos sin prisas, a la hora de almuerzo. El sitio era acogedor, la carta barata y sin mayores variaciones. Todos

Literatos (o los que quieren

El mundillo literario santiaguino es el que novela Marco Antonio de la Parra en "La pérdida del tiempo". Pese a la advertencia de que todo es ficticio, la tentación de encontrar tras estos personajes imaginarios otros de carne y hueso, puede ser irresistible. Por cierto, en el relato hay más que eso. También se trata del arte de la palabra, del éxito relativo y del fracaso rotundo, de la sobrevivencia en un medio que tiene a la literatura como un mero ornato. Reproducimos el capítulo tres de esta lúdica novela.



odiábamos el esfuerzo de tener que seleccionar un menú. El plato del día, Marcelo, le decíamos al camarero. Era suficientemente lento como para sentirnos en un restaurante de verdad (esta ciudad se está llenando de fast food' de manera alarmante, a Federico le gusten, incluso piensa que por ahí viene el futuro, su último libro lo calificamos de fast book, era breve, ciento veinte páginas y lo había escrito en una sola noche bajo la influencia de estimulantes) y suficientemente rápido para volver a nuestras labores, los que teníamos y aún tenemos trabajo. A nuestro pesar, obvio.

Sólo estaba yo cuando entró Leo. Con mi cuadernito de notas para la tierra prometida, donde anoto estas líneas y a veces dibujo. No sé para qué. Supongo que me condensé cuando leí que Joyce andaba siempre con una libreta. En esos tiempos yo quería copiar a Joyce. Al final la identidad nuestra es una suma de malas copias. Anoté: Leo.

La Nación (Supl.)
22-1-95

Literatos criollos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatos criollos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa